



BOLETÍN del ATENEIO DE ZARAGOZA

Núm. 283 - Febrero 2024

Director: Roberto García Martínez. Redactor Jefe: Dionisio García

El rincón del poeta



En los dos últimos Boletines hemos incluido una nueva sección titulada “el rincón del poeta”; queremos así desde aquí abrir la puerta a la poesía en nuestro Boletín. Nuestra intención es contar todos los meses con un nuevo vate que publique su obra; si conocéis a alguno no dudéis en solicitar su colaboración. Dependiendo de la aceptación de esta sección pensamos organizar un acto en el que contemos con los autores y podamos disfrutar sus poemas saliendo de sus gargantas. Un buen rapsoda aporta mucha belleza al hecho poético.

Al igual que en la poesía queremos contar con la colaboración de artistas plásticos que nos puedan aportar, también para el Boletín, alguna pequeña

obra suya, dibujo, viñeta, carboncillo, etc.

También, como os indicamos, hemos contactado con varios personajes del mundo de la jota para recuperar la Tertulia “**Jose Oto**”; tenemos la esperanza de que en algunos de ellos encontraremos la solución a esta búsqueda dentro de nuestras raíces para no perder la conexión con el mundo de nuestra tradición musical.

Por último, anunciar que en marzo recuperaremos la Tertulia Taurina, que tan acertadamente está llevando el Doctor José Antonio Gascón; como siempre sabemos que traerá a un interesante personaje del mundo del toro que nos acercará este arte tan apreciado por muchos ateneístas.

Filología para todos

Algunas cuestiones referidas al género gramatical



En el artículo de este mes nos detendremos en algunas cuestiones referidas al género gramatical en español. Dejaremos de lado asuntos concernientes a género gramatical y sexo biológico, así como cuestiones relativas a sexismo lingüístico. Aquí nos ocuparemos de la categoría gramatical propia de sustantivos y pronombres que hace que *niño*, *libro*, *césped* o *jamón* sean masculinos y *mano*, *ella*, *red* o *canción* sean femeninos en español¹. Del mismo modo, *tortuga* es palabra femenina y, *tiburón*, masculina, aunque cada palabra tenga un solo género gramatical que no determina su identidad sexual (se los denomina *nombres epicenos*). A dichas voces, habría que añadir ‘macho’ o ‘hembra’ si quisiéramos especificarlas: *una tortuga macho*, *una tortuga hembra*, *un tiburón macho*, *un tiburón hembra*. Por lo general se refieren a animales, pero también las hay referidas a personas, como *bebé* (m.) o *criatura* (f.).

El género es una propiedad inherente de los nombres y de los pronombres que hace que los demás elementos –determinantes, adjetivos, cuantificadores– se concuerden con ellos: *la* (f.) *mano limpia* (f.), *muchos* (m.) *libros comprados* (m.). En nuestra lengua tenemos dos géneros: masculino y femenino².

Otras palabras como *mar*³, *maratón*, *calor*⁴, *azúcar*, *agravante*, *atenuante*, o COVID pueden ser tanto masculinas como femeninas, pero su significado sigue siendo el mismo: *el mar*, *la mar*, *el atenuante*, *la atenuante*, el COVID, la COVID, etc. No sucede lo mismo con otras palabras que cambian de significado según el género que adopten: *el cólera* (la enfermedad) y *la cólera* (la ira), *el cura* (sacerdote) y *la cura* (tratamiento), *el coma* (pérdida de conciencia) y *la coma* (signo ortográfico), *el pendiente* (joya) y *la pendiente* (declive), por ejemplo.

Frente al español, francés, italiano, portugués y otras lenguas, algunas poseen tres géneros (masculino, femenino y neutro) como el alemán, el ruso o el latín; y en otras, como el inglés o el chino, los sustantivos no tienen género asignado. También habremos comprobado en alguna ocasión que el parentesco que ofrece pertenecer a las lenguas romances no da ninguna garantía de que el género sea el mismo; por ejemplo, *sal* o *leche* en español son de género femenino (*la sal*, *la leche*), pero en francés, portugués o italiano son de género masculino (*le sel*, *le lait*; *o sal*, *o leite*; *il sale*, *il late*) y el referente, es decir lo designado, es siempre el mismo.

¹ No hay ninguna razón lógica para decir que una palabra es femenina o masculina. Como ven, la terminación no lo decide: *red* (f.) y *césped* (m.) acaban ambas en *-d*, *camión* (m.) y *canción* (f.) en *-ón*, y *mano* (f.) y *niño* terminan en *-o*.

² El neutro existe solo para los pronombres *ello*, *lo* (*lo* dijo), demostrativos *esto*, *eso*, *aquello* (compr *eso*), cuantificadores (*cuanto*, *mucho*, *poco*), y el artículo *lo* (*lo* bueno).

³ Sintagmas como *mar cerrada*, *agitada*, *gruesa*, *rizada*, propias del lenguaje marítimo y meteorológico, dejan ver también el género femenino de esta palabra. En plural es, sin embargo, masculino: *los mares*.

⁴ *Calor* es preferentemente femenina en Andalucía y en algunos lugares de América.

Hechas estas consideraciones, veamos a continuación por qué decimos *el agua*, *el hada*, *el alma*, *un arca*, y no **la agua*, **la hada*, **la alma*, **una arca*, siendo que son palabras de género femenino.

Esto es así porque los nombres femeninos que empiezan por *a-* o *ha-* acentuadas (con acento ortográfico –águila- o sin él –alma, *hada-*) adoptan los determinantes *el*, *un* y potestativamente *algún* y *ningún* en su forma masculina. Esto solo afecta a los sustantivos (no a los adjetivos) y solo en singular (no en plural). Asimismo, solo atañe a los determinantes que hemos citado y no a los determinantes *este*, *ese*, *aquel* ni a los adjetivos que pudieran acompañar a estas palabras. Así pues, según lo mencionado, diremos:

el hada buena, *el agua fresca*, *un ala rota*, *ningún alma caritativa*, *algún ave carroñera* (en estos dos últimos casos, como hemos expuesto, también podríamos decir *ninguna alma*, *alguna ave*), ejemplos todos ellos en los que vemos cómo el resto de los elementos que acompañan al nombre (*buena*, *fresca*, *rota*...) se acogen al género femenino propio de las palabras a las que hacen referencia (*hada*, *agua*, *ala*). Sin embargo, diremos:

la fresca agua del río (porque el determinante está delante de un adjetivo), *la áspera piel* (porque ‘áspera’ es adjetivo y lo dicho solo afecta a los sustantivos, aunque empiece por *a-* acentuada), *las hadas de los bosques* (porque en plural no rige esta regla), *Hace calor en esa aula*, *No digas de esta agua no beberé* (ya que no afecta más que a los determinantes *el*, *un* y opcionalmente *algún*, *ningún*).

Evidentemente, palabras femeninas que comienzan por *a-* o *ha-* no acentuadas no se ven afectadas por esto que acabamos de explicar: *la alameda*, *la altura*, *la alegría*. A continuación, si lo desea, corrija los errores que encuentre en las siguientes oraciones. Soluciones al final.

1. *Guardaremos los libros en este arca o en el arca dorado que está en el salón.*
2. *Lo suyo es un hambre canina, tiene siempre mucho hambre.*
3. *Conviene que firme ese acta cuanto antes.*
4. *En el museo visitaron la sala de las ánforas griegas.*
5. *El habla de ese área geográfica es muy característico.*

Con

Filología para todos,

Soluciones:

1. *Guardaremos los libros en esta arca o en el arca dorada que está en el salón.*
2. *La suya es un hambre canina, tiene siempre mucha hambre.*
3. *Conviene que firme esa acta cuanto antes.*
4. *No hay ningún error.*
5. *El habla de esa área geográfica es muy característica.*

El hombre como ser sociable

Santo Tomás de Aquino, recogiendo el pensamiento de Aristóteles «el hombre es un ser social y político por naturaleza», subrayó gemelamente la necesidad social de los seres humanos, precisamente por ser racionales y libres. Ojo, libre albedrío pero con absoluta responsabilidad moral.

No podemos olvidar el contexto en el que Santo Tomás se movió – definido perfectamente por Gilbert Keith Chesterton “...surgió de manera extraña y algo simbólica en el centro mismo del mundo civilizado, en el punto central desde donde se controlaba a la cristiandad- tuvo una absoluta comprensión cosmopolita del gobierno del mundo. Viajó y estudio mucho, haciéndolo con esfuerzo e imparcialidad más allá de lo que era costumbre de la época (no en vano el Papa León XIII, quien, en el siglo XIX, lo llamó “Patrono de todas las Escuelas y Universidades del mundo”). Trató de entender el aristotelismo arábigo de los musulmanes, así como un tratado sobre el trato a los judíos. Su maestro fue San Alberto Magno. Podría ser el hombre internacional...”.

La teoría del santo es

clara: el hombre como ser racional está por su naturaleza determinado y destinado a vivir en sociedad; y la sociedad presupone una condición necesaria, un poder que la forme, que la conserve y la dirija; y este poder trae su origen de Dios, como lo trae la sociedad y la misma naturaleza humana. El fin de la



sociedad es la perfección natural del hombre como ser moral, o sea el desarrollo de sus facultades intelectuales y morales, y la adquisición de la mayor suma de bienes materiales e intangibles, en el orden natural (la perfección en el orden sobrenatural constituiría el fin de la religión). Pero la sociedad no es el fin, sino el medio para que el hombre pueda dar pleno

cumplimiento, no ya a asociarse para estar asociado sino para alcanzar todos los bienes intelectuales y materiales, con subordinación a un fin superior.

Como dice Etienne Gilson –profundo expositor del Santo– aclarando los postulados de Aquino, el hombre posee la razón, por la cual, con el auxilio de sus manos, puede procurarse lo necesario. Mas para obtenerlo y conservarlo no basta el individuo, es esencial al hombre vivir en sociedad. El hombre, como ser racional, ha de vivir en sociedad para aunar esfuerzos y ayudarse mutuamente.

La vida en común facilita la división de tareas, pero todo ello bajo el armazón de la razón.

Todas estas ideas y pensamientos pasarán a formar parte del acervo cristiano, y de ellas derivarán consecuencias muy amplias respecto al significado y origen de las indispensables normas de esa convivencia social que la naturaleza impone al hombre. Llevándonos a la conclusión de que el hombre es por naturaleza un ser sociable, pero sin olvidar un parámetro fundamental – con la preexistencia de un principio ordenador y superior–.

El Libro del Mes

LA AGONÍA DEL CRISTIANISMO. Miguel de Unamuno. Alianza Editorial. Madrid, 2012

Escribió en el prólogo de esta obra, que tanto hace reflexionar, el gran filólogo clásico Agustín García Calvo, autor, por cierto, de uno de los más extraordinarios estudios sobre Heráclito que se hayan publicado nunca, que en Unamuno más que contradicciones retóricas priman las *“contradicciones que la cosa tiene en sí, de las reales”* (p. 18). No sé hasta qué punto. Eso creo que es atreverse a decir demasiado esencializando cada paso discursivo y literario, que no dialéctico, en el pensador vasco. Además de esas contradicciones yo creo que en Unamuno hay diatribas exageradas con insuficiente fundamento, que en todo caso no trascienden ciertas contingencias de su mundo, de su mente y de su época. En el texto de Unamuno hay contradicciones superables y otras insalvables. No obstante todas ellas hablan, aunque sea, en ocasiones, con cierta oscuridad de la búsqueda insaciable de una interpretación significativa de las diferentes formas de espiritualidad y de las críticas que se les puedan asignar donde lo nacional y lo sentimental, junto con lo estético, tienen, en ocasiones, su juego. García Calvo acierta cuando afirma que este libro es más de pensamiento que de ideas. Los temas de la agonía, del cristianismo, fe, resurrección, espíritu, ... pueden ser expresiones semánticas que admitirían otras palabras con contenido distinto pero con debates y cuestiones de nuestra experiencia existencial comunitaria no muy divergentes. No habría, según la paradoja literaria de Unamuno, siguiendo a Pascal, *“consuelo mayor que el*

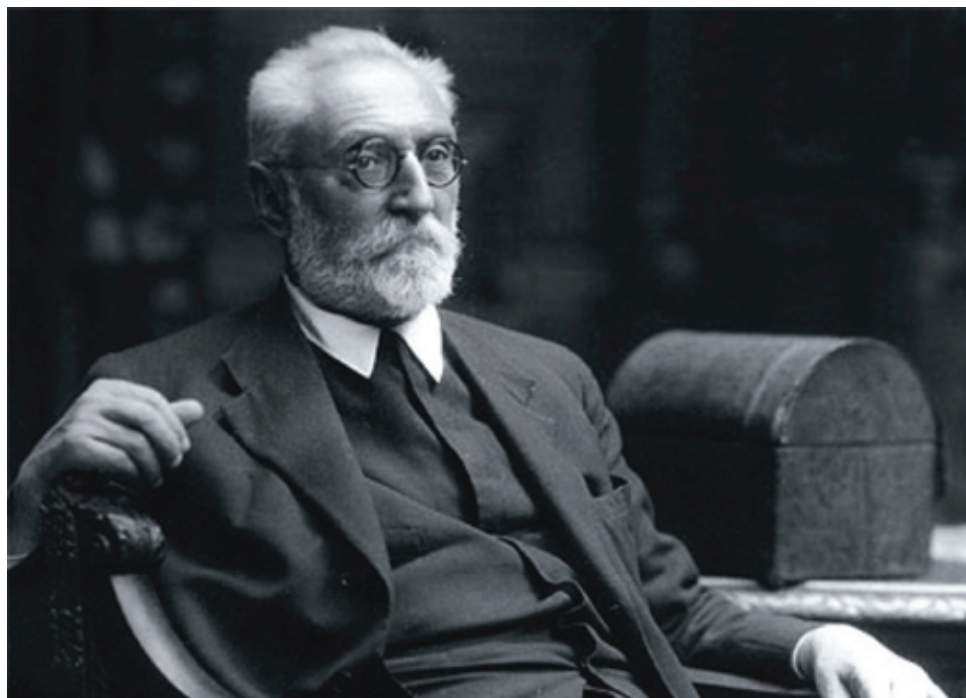


La agonía del cristianismo

Unamuno

Alianza editorial

del desconsuelo, como no hay esperanza más creadora que la de los desesperados” (p. 45). De la misma forma los hombres *“buscan la paz en tiempos de guerra y la guerra en tiempos de paz; buscan la libertad bajo la tiranía y buscan la tiranía bajo la libertad”*; habría sido el horror ante la responsabilidad como pereza la que habría creado *“el dominio de unos sobre otros. El tirano se habría ofrecido a llevar a cuestras a su hermano y no éste quien le obligó a que*



le llevase” (p. 46). Unamuno escribió que no se puede hablar de cristianismo como no se puede estrictamente hablar de hegelianismo; se puede hablar de Cristo o de Hegel pero lo demás serían extensiones contaminadas de uno y de otro. De aquí que Unamuno afirmara que Cristo creería quizá en la resurrección de los muertos pero “*no en la inmortalidad del alma, a la manera platónica*”. Contrapone Unamuno a los judíos saduceos materialistas de la carne y del dinero frente a los judíos fariseos, espiritualistas y por ello San Pablo, judío fariseo y espiritualista, “*buscó la resurrección de la carne en Cristo, en un Cristo histórico,... la buscó en la inmortalidad del alma cristiana, de la historia.*” Frente a la dialéctica predomina lo agónico; Pablo, no dialoga, más bien lucha, discute en la visión de Unamuno. Frente a Marx, que creía que

eran las cosas las que hacían y modelaban al hombre, Unamuno vislumbra que, aun con “*agonía y duda*” son las personas las que hacen y llevan las cosas. Unamuno se inclinará por una visión histórica del discurrir personal y colectivo, como perspectiva “*personalista o espiritualista*”. La persona se cumple en su obra que es histórica. Tachará la afirmación “*más allá del bien y del mal como una fórmula germánica del progresista Nietzsche. Dios estaría dentro del bien y del mal y envolviéndolos, como la eternidad está dentro del pasado y del futuro y envolviéndolos, y por más allá del tiempo.*” (p. 70). La Justicia preñaría la moral pero no la religión. Postura que el propio Unamuno, avanzados los años treinta, desmontaría al defender el valor especial de la Civilización cristiana para la propia sociedad.

Alexis de Tocqueville: unas pinceladas

Alexis de Tocqueville (París, 1805; Cannes 1859) es una de las cumbres del pensamiento político del S XIX, quizás la más alta.

En 1827 viaja a Italia y Sicilia, de donde es urgido a regresar para incorporarse a la carrera judicial en el tribunal de Versalles, donde conocerá a Gustave de Beaumont. Ambos, comisionados por el gobierno francés, viajarán a América de mayo de 1831 a marzo de 1832.

Si bien el objeto formal del viaje era conocer el sistema penitenciario americano, los viajeros albergaban el propósito de conocer a fondo la realidad de las instituciones políticas de la joven Democracia, la instituida en 1787 sobre la base del texto constitutivo que encabeza el célebre “*We, the people...*”, y que desde entonces se mantiene en pie.

Fruto de ese viaje es su muy conocida “*La Democracia en América*” (t. I, 1835; t. II, 1840), obra en la que Tocqueville exhibe sus grandes dotes de sutileza, profundidad, y agudeza, a la hora de captar las corrientes que subyacen en la vida pública y en las conductas de quienes las protagonizan.

la traducción por antonomasia de '*La Democracia...*' es obra del Profesor Eduardo Nolla

En ese sentido, dejará bien asentado, por ejemplo, un hecho de un enorme calado, que la Democracia que él conoce en América (y la Democracia, por extensión) es –en sus propias palabras–, un sistema de organizar la convivencia en sociedad 'fruto del huerto

cristiano cultivado por mano protestante', indicando con ello el innegable empuje seminal aportado por los “*peregrinos*” arribados en el Mayflower a las costas de Nueva Inglaterra en 1620.

La publicación de “*La Democracia en América*” le procuraría el mayor reconocimiento, tanto en Francia como en el mundo anglosajón.

España no se mostró ajena al hecho: en el S. XIX se contabilizan 6 traducciones al español (que se publican en Madrid, 2; París, 2; e Hispanoamérica, 2), de las que las primeras se editan de inmediato: en 1836 y 1837, respectivamente; además, la de 1836 es reeditada en 1955 en Méjico. (Cabe añadir que, en la actualidad, “la edición”, la edición por antonomasia «*La Democracia...*» es obra del español Profesor Eduardo Nolla, quien descubrió los manuscritos de la obra durante su estancia en Yale, entre 1981 y 1992. A partir de ese hallazgo, el Profesor Nolla elaboró una edición crítica que incluye los pasajes que, por una u otra razón, fueron desechados en su momento).

El reconocimiento alcanzado le procurará en 1838 ser elegido miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y diputado a la Cámara por la circunscripción de Valognes (distrito electoral ubicado en la Normandía) en 1839; en 1841 sería elegido miembro de la Academia.

Viajero infatigable no solo entre París y su Cotentin / Normandía, visitó el Reino Unido, de donde procedía su esposa Mary Mottley, en varias ocasiones. Viajó a Suiza e Irlanda, y por dos veces a Argelia, en 1841 y 1847, para conocer “*in situ*” la práctica colonial que aplica la metrópoli, ante la que se muestra sumamente crítico, y en 1849 a Alemania. Al poco de su regreso formaría parte del gabinete Barrot como mi-

nistro de Asuntos Exteriores, entre junio y octubre.

A finales de 1850 siente los primeros síntomas de tuberculosis y comienza a escribir sus “*Recuerdos de la Revolución de 1848*”.

En 1851, es encarcelado por unos días tras firmar el decreto de deposición de Luis Napoleón Bonaparte, por traición, e intentar frustrar el golpe de Estado, y dejará definitivamente su escaño, abandonando por completo, y con un cierto hastío por su realidad material, la vida pública.

En 1856 publica su obra de madurez, “*El Antiguo Régimen y la Revolución*”, texto en el que por vez primera la Historia se presenta como una concatenación lógica de causas y efectos y no como una secuencia de episodios, modelo de relato que -con aquella- quedó definitivamente arrumbado.

Si bien en la actualidad Tocqueville goza en el ámbito anglosajón de mucha mayor presencia y reconocimiento que en su propia Francia natal -y que en el resto del continente, por supuesto-, no por ello ‘*El Antiguo Régimen y la Revolución*’ deja de ser una obra de lectura imprescindible para quien desee conocer las fuentes de las que brotaron muchos de los grandes acontecimientos políticos del S. XX.



prosa tan densa como depurada que permite el grato fluir de su lectura*.

*Nota:

*A finales del pasado octubre he editado una nueva traducción de “*El Antiguo Régimen y la Revolución*”, íntegramente basada en la primera publicada en 1856. Incluye por ello sendas Notas que las traducciones en español existentes no ofrecen (salvo error por mi parte). En particular merece ser destacada la relativa a los “*Impuestos feudales que perduraban en el momento de la Revolución, según los expertos de la época*”, pues ilustra el hecho de que la división de los franceses ante los impuestos -concebidos para que los pagasen quienes no podían evitarlo, y no quienes disponían de mayores recursos-, fue una de las causas que desencadenó un acontecimiento que, como el descubrimiento del Nuevo Mundo, señaló un cambio drástico en

‘El Antiguo Régimen y la Revolución’ es una obra de lectura imprescindible para quien desee conocer las fuentes de las que brotaron muchos de los grandes acontecimientos políticos del S. XX.

Constituye -en definitiva-, todo un clásico y como tal, una obra de hojas perennes, siempre vivas, actuales, escritas con una

el curso que seguía la Historia hasta ese momento.

Esta edición carece de distribución al uso, por lo que se comercializa directamente a través de la dirección de correo librosefeca-ro@gmail.com, si bien un reducido número de librerías disponen de ejemplares en venta, entre ellas varias de Zaragoza capital.

Por otra parte, el nº 262 de "La Revue de la Manche", editada por la Société d'archéologie et d'histoire de la Manche, ha publicado en el nº 262, 4º trimestre de 2023, el artículo "Lettre d'Alexis de Tocqueville à son frère

Edouard du 20 juin 1831 inédite en France à ce jour", en el que se da a conocer en Francia formalmente por primera vez la existencia de una carta 'americana y familiar' de Tocqueville, dirigida a su hermano Edouard el 20 de junio de 1831, no publicada en Francia hasta ese momento. A finales de 2013 fui descubridor del hecho, del que dio noticia el periódico "La Manche Libre" en junio de 2022. El artículo lo co-firma el Profesor Jean-Louis Benoit, que respalda mi averiguación y contextualiza la carta dentro del conjunto de esa correspondencia familiar.

● **Fernando Caro**

El Club de Tenis, escuela de recursos humanos

Durante el curso íbamos a cogios diferentes, pero cuando llegaba el verano coincidíamos todos los días en las pistas y las piscinas del Club de Tenis del Paseo de la Mina. Hacíamos deporte, desde luego, pero pasábamos largos ratos contemplando el entorno desde la atalaya de nuestros 13 años. No solo observábamos a las jóvenes de aproximadamente nuestra edad sino a cualquier personaje que sobresaliese sobre el conjunto. También nos fijábamos en los trabajadores.

El Chérif era un personaje clave en el Club de Tenis. Llevaba un sombrero de paja como atributo más visible de su autoridad y un silbato que utilizaba pocas veces. Su misión consistía en guardar el orden, principalmente entre los niños: que no diesen aguadillas, que no metiesen pelotas en el agua y que no subiesen a la piscina de los mayores antes de cumplir los catorce años. Pepe Isbert hubiese sido perfecto para este papel en una película.

Otro personaje clave era Rodrigo. Conocía a todos los socios, razón por la cual nadie llevaba carné. Se colocaba en el acceso a la zona de piscinas, sentado en una sillita, junto a su cartera zarrapastrosa, a la sombra de un árbol. Su trabajo consistía en controlar el acceso desde primera hora de la mañana hasta media tarde. Llevaba una gorra gris. Tenía un tic en los ojos, los cerraba y los abría muchas veces. Le llamábamos Instamatic porque en aquella época se popularizó una nueva cámara de fotos: la Kodak Instamatic.

Macario era el encargado de los vestuarios de las piscinas. Siempre llevaba la misma boina blanquecina y la misma colilla sin filtro pegada al labio inferior. Apenas conocíamos sus piernas porque pasaba la jornada tras un mostrador. Macario cogía las perchas con la ropa de los socios y las colgaba en unas barras al otro lado del mostrador. Tenía la misión trascendental de apuntar en una pizarrita a quienes contrataban su partido de

● (Pasa a la página siguiente)

tenis en la pista cinco. Para nosotros, las propinas manipulaban el contenido de la pizarrita. Otra de sus misiones trascendentales consistía en disponer de unos cuantos bañadores para aquellos tontoligos que se les olvidaba en casa. Se trataba de bañadores horrosos que un día sus dueños dejaron olvidados y nadie los reclamó. También realizaba un servicio de venta de pelotas de frontón de segunda mano. Los jugadores de pala perdían muchas pelotas por tirarlas a las quimbambas y nosotros pensábamos que Macario iba a buscarlas a la fábrica de gas, que estaba al otro lado de la pared del frontón, para venderlas después como pelotas de segunda mano. Era una intuición.

Los tres focalizaban más de la mitad de nuestros comentarios de 13 años, pero había más. Rosario desempeñaba funciones equivalentes a Macario en el vestuario de señoras. Siempre nos saludaba con ternura porque

nuestras madres nos habían desnudado y vestido cientos de veces delante de ella. Francisco tenía tareas más técnicas, como contratar el alquiler de las pistas de tenis mejor cuidadas, de la uno a la cuatro, o poner cordaje a las raquetas. Remigio nunca se quitaba la boina y al rascarse la cabeza mostraba una calva completamente blanca que nunca había visto el sol. Acondicionaba las pistas de tenis y a media mañana almorzaba un bocadillo de sardinas en lata y una naranja. El aroma del almuerzo le acompañaba toda la jornada, como en una novela de realismo mágico.

Todos ellos eran objeto de nuestra atención y nuestros comentarios. La vida, décadas después, nos llevaría a organizar equipos de trabajo, a dedicarnos a la gestión de recursos humanos. Nadie puede decir cuánto pudo influir aquel trato con los trabajadores, aquel escudriñar sus tareas, sus valores y sus debilidades, en nuestra formación.



El rincón del poeta. DULCE REPOSO

Llenos están mis pasos del vacío
que tu marcha dejó. Y esa indolencia
que se torna de nuevo en impaciencia
como la última luz de un sol tardío;

e insistente se afana en el baldío
sentimiento de pena e inocencia
que apenas si despierta en mi conciencia
un halo tibio saliendo de su frío.

Dónde encontrar el sol de la mañana,
la serena quietud de tu templanza,
un despertar temprano y sin acoso

o tal vez cuando la luz desgana
aquel tiempo perdido de esperanza
que me traiga por fin dulce reposo.



● Carmen Arduña Domingo

ADELANTO DE LAS ACTIVIDADES DE MARZO

Día 7 de marzo charla “El panorama educativo hoy” contaremos con varios participantes de prestigio en el mundo educativo actual. Tendrá lugar en el Colegio Mayor Virgen del Carmen.

Día 12 de marzo actividad en colaboración con el Club Cámara. Patio de la Infanta.

Día 18 de marzo presentación del libro “La influencia de los sesgos cognitivos en el enjuiciamiento” en colaboración con la Fundación Ibercaja. Patio de la Infanta.

Día 19 de marzo Tertulia Taurina. Tendrá lugar en la Agrupación Artística Aragonesa.

Día 26 de marzo presentación de la traducción del libro “El antiguo régimen y la revolución” en la biblioteca CAI Mariano de Pano.



Actividades Febrero 2024

Día 8 de febrero, jueves. Conferencia/Coloquio

Ciclo: “¿Qué le pasa a España”

“Tiempos de incertidumbre”

Ponente: Josep Antoni Duran I Lleida

Patio de la Infanta Ibercaja

18:00 horas

Recordamos que para asistir a esta actividad hay que inscribirse previamente.



Día 13 de febrero, martes.

Conferencia

«Curiosidades de Astronomía».

Ponente: Pedro Corona Virón

Agrupación Artística Aragonesa Sala de exposiciones

La Gasca, 21, local.

19:00 horas



Día 19 de febrero, lunes. Conferencia

«Imagen personal y comunicación»

Ponente: Luis Romero Colás

Asesor de imagen

Agrupación Artística Aragonesa Sala de exposiciones

La Gasca, 21, local.

19:00 horas



Día 26 de febrero lunes. Tertulia de derecho

“Derecho de asociaciones y fundaciones”

Ponente: Romina Santillán Santa Cruz

Profesora de Derecho Civil de Unizar

Agrupación Artística Aragonesa Biblioteca

La Gasca, 21, local.

19:00 horas



NUEVO COLABORADOR

GASCÓN
Muebles e interiorismo

Horario de Secretaría: lunes a viernes, 12-14 h;
www.ateneodezaragoza.com. Tel. 976 29 82 02.
ateneozg@hotmail.com.